

Financiación para el Desarrollo #1

MOVILIZACIÓN DE LOS RECURSOS DOMÉSTICOS

Por Nadia Johnson

Como lo indica el informe del Facilitador, los gobiernos nacionales son los principales responsables del desarrollo económico a nivel del país. Los gobiernos juegan un papel central en el desarrollo del sector financiero nacional, en la protección de los servicios sociales, y en el suministro de los recursos necesarios para la inversión del capital humano.

Tomando en consideración las características de la mundialización y de la liberalización del mercado, las limitaciones de la aptitud de los gobiernos a proporcionar la protección social y la inversión del capital humano se vuelve más aparente. La mundialización exagera la necesidad no sólo de salvaguardias sociales, pero de los aumentos de las inversiones en los programas de educación y formación para asegurar que la fuerza laboral nacional pudiera adaptarse de una manera duradera a la competencia en el mercado mundial. Los gobiernos están pues enfrentados con tareas opuestas, tratando de crear un entorno económico competitivo que afecta negativamente su habilidad a proteger sus ciudadanos de las vulnerabilidades impuestas por la liberalización del mercado.

Estas condiciones de la mundialización han impuesto un bulto particular sobre las vidas de las mujeres, que constituyen la mayoría de los pobres en el mundo, y que tienen una necesidad inmediata de protección social y a un mayor acceso a los mercados y a los recursos financieros. La reducción de la pobreza, el adelanto social, y la sostenibilidad económica tienen todavía que materializarse para las mujeres y para sus comunidades en el marco de las políticas del crecimiento económico. En Bolivia, por ejemplo, las inequidades en la distribución de los ingresos aumentó en los años 1990, literalmente cuando el país empezó a implementar sus políticas hacia el crecimiento y la privatización.

Visto que los mercados liberalizados sólo exacerban las desigualdades sociales ya existentes, las mujeres soportan la mayor parte de la carga cuando las políticas económicas fracasan. Esta carga ha estratificado y subordinado a las mujeres en numerosas esferas, tales como el hecho de tener porcentajes más altos de analfabetismo que los hombres, una esperanza de vida inferior al nacer, y menos acceso a la tierra, a la información, a la tecnología y a la educación. Estas condiciones están frecuentemente intensificadas en los países menos adelantados pero son evidentes en países a través el mundo. En Indonesia, 34,9 por ciento de las mujeres ocupaban puestos de trabajo no pagados en 1999, en comparación con 9,4 por ciento de los hombres. El mismo año, las mujeres han recibido 70,3 por ciento de lo que los hombres perciben para un trabajo semejante o comparable. Ciertas medidas para lograr la igualdad entre los sexos han sido implementadas a nivel del país, como los mecanismos para el adelanto de las mujeres en los países africanos, pero muy a menudo, fueron abandonadas rápidamente.

Las políticas de imposición podrían servir a los gobiernos como un instrumento positivo para redistribuir la riqueza y mejorar la equidad entre los sexos. Sin embargo, la aptitud gubernamental a generar ingresos mediante los impuestos está muy a menudo inhibida por las corporaciones multinacionales que buscan ambientes de bajos impuestos. Muchas políticas de imposición también han mitigado el acceso de las mujeres a los bienes y servicios necesarios. En Brasil, en donde las reformas de los impuestos han sido determinadas por las prescripciones fiscales del FMI, el sector social quedó desprovisto de protección y sufre entonces de inmensos cortes. En Suriname, las políticas de impuestos benefician frecuentemente a los

que tienen ingresos entre medios y elevados, categorías económicas predominantemente compuestas de hombres, mientras que los subsidios sobre los bienes básicos de los cuales dependen las mujeres como la leche, el pan y el gas de cocina, están drásticamente reducidos o eliminados. Los impuestos indirectos sobre los bienes y los servicios necesarios impactan negativamente a las comunidades pobres que dependen de ellos, particularmente a las mujeres. Si se quiere conseguir sistemas de imposición equitativos y eficientes las políticas han de ser sensibles a la diferencia entre los sexos.

Los gobiernos también tienen que incorporar análisis atentos a las diferencias entre los sexos en toda la toma de decisiones macroeconómicas. Aunque el microcrédito es una medida importante para aumentar el acceso de las mujeres a los recursos y al capital, él solo no puede eliminar las barreras que enfrentan las mujeres en el acceso a los mercados y a los recursos financieros. El hecho de confinar las necesidades financieras de las mujeres solamente al microcrédito impide a las mujeres actuar como contribuidoras sobre un mismo pie de igualdad en la economía nacional. Las políticas macroeconómicas que incluyen acuerdos de préstamo y comercio, agroindustria, distribución de la tierra y administración de los impuestos, deben ser desarrolladas con conciencia y consideración en cuanto a sus implicaciones de género.

Un ambiente doméstico capacitador sólo puede ser alcanzado si medidas de buena gestión están implementadas y perpetuadas. Así pues, las políticas financieras exteriores y las condicionalidades tendrían que complementar y reforzar las medidas domésticas de buena gestión desarrolladas a nivel nacional. Las políticas de mundialización que afectan a la soberanía económica nacional deben ser eliminadas. Los gobiernos nacionales deben tener la posibilidad de desarrollar programas sociales sin interferencia de aparatos económicos exteriores. La participación civil es integral de inversiones fiscales y sociales racionales, y los gobiernos deberían incrementar la coherencia entre el Estado y los sectores público y privado. Los esfuerzos destinados a luchar contra la corrupción interior deberían beneficiar de una mayor transparencia fiscal y de la participación del sector civil.

Las estructuras económicas son ciegas en lo que atañe a la diferencia entre los sexos. La inestabilidad financiera y la pobreza son inevitables en lugares donde persisten oblicuidades e inequidades de género. La movilización de los recursos domésticos implica el reconocimiento tanto de las necesidades fiscales internas como de su contenido social. Entonces, recomendamos lo siguiente:

- Desarrollar e implementar presupuestos de género en todos los niveles de las instituciones fiscales nacionales. Los análisis de presupuesto de género permitirán a los gobiernos entender plenamente el trabajo de las mujeres, pagado y no pagado, formal e informal, en comparación con el de los hombres, y establecer entonces políticas de desarrollo económico y estrategias que son verdaderamente equitativas y eficientes.
- Adoptar y aplicar medidas de transparencia en las entidades de toma de decisiones financieras internas y en las agencias e instituciones gubernamentales. La transparencia aumentará sumamente la conciencia del público para con los procesos de toma de decisiones sobre las políticas, promoviendo de hecho la Buena gestión y reduciendo las incidencias de la corrupción.

- Crear un ambiente realmente capacitador que otorgue a la sociedad civil el acceso a los procesos de toma de decisiones del sector gubernamental y fiscal. El desarrollo de PRSPs, las negociaciones de impuestos, y los procesos de préstamo y comercio deben incluir una representación civil adecuada. Debido al hecho que las mujeres representan de una manera desproporcionada al sector civil en lugar de los sectores gubernamental y privado, un acceso y una participación mayor de las mujeres son imperativos para alcanzar tanto la sostenibilidad económica como la justicia social.

Septiembre de 2001

Nadia Johnson es Asociada del Programa de justicia social y económica de WEDO.



Los informes de las Consultaciones de Mujeres sobre Financiación para el Desarrollo fueron preparados por WEDO, con el apoyo de UNIFEM, para el Tercer Comité Preparatorio para la Conferencia Internacional sobre Financiación para el Desarrollo en Nueva York, 15-19 de octubre de 2001.

Para mayor información: Janice Goodson Foerde, Janice@wedo.org o Nadia Johnson, nadia@wedo.org.

Organización de Mujeres para Medio Ambiente y Desarrollo (WEDO)
Tel: (212) 973-0325 / Fax: (212) 973-0335 / Página web: www.wedo.org